**Platón**: Es cierto lo que dice René y no puede ser otra forma.

**Hume**: Espera, ¿estás diciendo que sólo estamos seguros del principio autoevidente de que estamos pensando y hay que rechazar cualquier facultad cognitiva si no se puede confiar al máximo en su veracidad?

**Platón**: Bueno, no… es más complejo en ese sentido, pero lo que quiero decir es que, en este pasaje en particular, lo que afirma con relación al acceso a las matemáticas es indudablemente verdadero y es así como funciona el conocimiento.

**Hume**: A ver, yo no estoy seguro si podemos divorciar el punto general que está haciendo René de la idea que propone ahora justificando una supuesta existencia racional de la geometría independiente de los sentidos.

**Platón**: ¡Pero así es! No estoy muy familiarizado con el pensamiento de René como vos porque lamentablemente no vivía cuando publicó, aunque puedo decir por lo que estoy leyendo ahora, que ciertamente es la intuición de una matemática perfecta la que es real y previa a nosotros mismos, eso es acertado.

**Hume**: Está bien, discutamos ese punto entonces. ¿Decís que llegamos a conocer las verdades matemáticas solamente por el poder del intelecto sin que haya experiencia sensorial?

**Platón**: Exacto. Esa idea… todas las ideas matemáticas que usamos para describir el mundo y las propiedades de las cosas naturales inevitablemente no pertenecen a la categoría de lo natural en sí mismas, sino que pertenecen al mundo de lo ideal… están en nuestras almas, y solamente recurrimos a ellas sin saberlo y de a poco.

**Hume:** Pero, por ejemplo, la forma de un círculo… ¿no la conocemos así y la llamamos así solo gracias a que primero hemos visto círculos?

**Platón:** Los círculos no son perfectos por medio de los sentidos y nunca podremos confiar en la circularidad de un círculo que vemos en la tierra, pero si sabemos y podemos hablar de los círculos es porque el circulo perfecto existe y tenemos que remitirnos a él en su sitio ideal tanto como podamos para un conocimiento efectivo. Mirá, esto se ve en la misma expresión de los conceptos matemáticos a los que me refiero. Cuando los expresamos, invariablemente fallamos en acertar muchas veces que los practicamos. ¿o no te ha sucedido que te has equivocado al hacer un cálculo?

**Hume:** Claro que sí, me ha sucedido.

**Platón:** Lo que nos dice esto es que tiene que haber una forma verdadera si aseguramos que hay una falsa; el equivocarnos nos señala que la mente recurre a algo superior a los meros sentidos por la falibilidad de estos para dar cuenta del desvío de aquello que sin conocer ya conocemos, que son las formas ideales. Así es como entonces derivamos leyes y sentidos a las cosas que entendemos imperfectamente de la naturaleza, trabajando en adquirir los conceptos que en realidad se encuentran ya en la mente y sin saber que estaban, como el niño que vi interpelado por Sócrates ¿No estás, entonces, de acuerdo con la proposición?

**Hume:** No seré capaz de acordar contigo, Platón, mientras no puedas guiar a mis sentidos hacia ese lugar donde ellos puedan recibir la impresión de esos ideales perfectos. En tanto esto no sea posible, me veo obligado a decirte que nada funciona, así como lo describís. La equivocación no nos habla sino del comportamiento de los sentidos que son los únicos que nos permiten algo real y que en nuestra mente después abstraemos. Por eso tanto vos como René están equivocados. Los conceptos inexistentes que aplicamos al mundo sensible existen en la mente solo gracias a que primero recibimos la impresión del mundo sensible. Eso es en lo que podemos confiar. Nada está implantado naturalmente ni salen del poder del intelecto por sí, sino que por este se recrea lo sensible en la mente. Las ideas sobre lo sensible, matemáticas o cualquier otras, son una forma de interpretar esas impresiones.

**Platón:** Pero ¿a qué otra cosa se puede deber la capacidad de aprehender y aplicar estos conceptos matemáticos y sus reglas que descubrimos mediante ellos, que no existen en el mundo sensible si no es gracias a la idea que tenemos de ellos?

**Hume:** En este punto, ya no sé qué valor tiene esta conversación si no soy capaz de decir algo que no haya dicho antes. Mi posición sobre tu cuestionamiento se puede encontrar en el libro que escribí “Investigación sobre el conocimiento humano” y del cual generosamente te envié una copia hace unos días, pero sobre la cual no me comentaste ni con una carta. Allí ya escribí en la página 54: “Eldescubrimiento de la ley misma se debe solamente a la experiencia, y todos los pensamientos abstractos del mundo. Jamás nos podrán acercar un paso más a su conocimiento.” Entre otros, más y mejores argumentos.

**Platón:** Espero me disculpes, en este tiempo no me han dado las horas para ponerme al día ni con tus obras ni con las de René y si me das unos días quizás tenga una mejor idea sobre la que podamos conversar. Te pido ese tiempo, amigo, y nos vemos pronto.